



«El nacionalismo es contrario a la modernidad»

El portavoz de Ciutadans, Jordi Cañas, admite que no cierra la puerta a CiU



ESTRATEGAS

SALVADOR SOSTRES

A pesar de la adscripción ideológica de cada cual, hay que reconocer el enorme mérito que tiene que un partido tan joven y todavía pequeño como Ciutadans haya sobrevivido a dos graves escisiones, al ninguneo de las demás fuerzas políticas catalanas, al boicot e intentos de OPA hostil de algunos partidos españoles, al general desprecio de la mayoría de medios de comunicación; y se haya plantado a una semana de las elecciones con unas encuestas que no sólo les auguran que van a mantener los históricos tres diputados que consiguieron en 2006, sino que podrían aumentar su representación hasta obtener cinco o seis escaños.

Jordi Cañas, portavoz y número tres por Barcelona, mantuvo Ciutadans unido con sus manos cuando todo se desmoronaba. Tuvo paciencia y serenidad, fe en su proyecto, y consiguió la remontada: «Somos un partido de planta débil, pero de raíces profundas, como ha quedado demostrado. Y aunque el temporal

«Los independentistas no son como nosotros, pero no son nuestros enemigos»

arrasó algunas flores, gracias a nuestra verdadera implantación en la sociedad catalana hemos podido rebrotar».

– Nos nutrimos de los principios fundamentales de la Revolución Francesa y somos la respuesta a la intolerancia y a la negación de la sociedad tal como es el nacionalis-

mo. Somos la referencia de tantísima gente que antes se sentía marginada de la vida política catalana.

– Usted llama trogloditas a los nacionalistas.

– El nacionalismo es una ideología contraria a la modernidad. Yo lo que digo es que es una paleoideología. El nacionalismo no es una idea progresista, sino que plantea el regreso a los valores más antiguos de nuestra sociedad.

–Aun así, usted no ha descartado un pacto con CiU.

– Es que nosotros no somos antinacionalistas. No ponemos la diana en los independentistas, como hace Alicia Sánchez-Camacho. Los indepen-

dentistas no son como nosotros, pero no son nuestros enemigos. Si CiU trabaja en la dirección correcta, pues claro que podremos entenderlos. La promoción del mérito y del esfuerzo, la regeneración democrática a través de un gran pacto anticorrupción y el cumplimiento de la sentencia del Constitucional sobre el Estatut son nuestras tres grandes condiciones fundamentales.

– En el caso de que entrara en el próximo Gobierno, ¿cuáles serían las dos consejerías que reclamaría?

– La primera, la de Educación, porque la enseñanza es la pieza angular de una sociedad y en Cataluña se ha usado como un espacio de formación del espíritu nacional. Y la segunda consejería sería la de Interior, porque Iniciativa ha destruido el principio de autoridad, el prestigio de los que tienen que velar por la seguridad de los ciudadanos. Me esforzaría por devolver la confianza en la Policía y acabar con la inseguridad, que es el principal problema que azota a nuestra sociedad.

– ¿Pero ustedes estarían dispuestos a trabajar conjuntamente con CiU para conseguir el concierto económico?

– El problema que tiene el modelo actual no es que no sea un buen

modelo para Cataluña, sino que ha bajado la recaudación del Estado y, por lo tanto, hay menos para repartir. Y hay que decir también que queremos más dinero porque el que tenemos no lo gastamos en lo que toca. Las embajadas de Carod o los colegios en el sur de Francia no son competencias de la Generalitat, y en esto se van millones y millones de euros.

– Sí, pero...

– Y es que, además, no es verdad

«La enseñanza se ha usado como un espacio de formación del espíritu nacional»

que el catalanismo político presione para conseguir más recursos, sino que presiona sólo para afianzar más identidad. Lo del 15% o 30% del IRPF que Pujol obtuvo como consecuencia del Pacto del Majestic con Aznar fue, económicamente, una tontada. No significó más dinero, sino que Cataluña se convertía en agente de recaudación de una parte

de la misma cantidad de dinero.

– O sea, que ya les va bien pasarse cuatro años más en la oposición.

– No tenemos vocación de ser oposición, sino de ser críticos. No queremos cambiar Cataluña, queremos que la Cataluña real llegue a las instituciones. Que las instituciones sean un espejo de la Cataluña que existe y no de la que algunos pretenden fabricar.

– Todo muy abstracto...

– Nada de abstracción. Si en Cataluña hubiera un 80% de independentistas, el proceso sería imparables. Pero ésta no es la realidad. Hablemos de democracia interna en los partidos, de listas abiertas, de primarias, de limitación de los mandatos; esto es lo que realmente sirve para acercar la política a la gente.

– La fragmentación partidista debilita las opciones electorales. El independentismo se presenta a las elecciones bajo tres siglas obvias (ERC, Laporta y Reagrupament), y en el lado españolista, PP, UPyD y ustedes comparten mucho más de lo que les separa, y se presentan separados y hasta enfadados. ¿Vanidad o poca madurez?

– De un lado, vivimos en un mundo en que la realidad avanza mucho

más rápidamente que los partidos políticos. La gente necesita mensajes claros y honestidad, no hacer uno y lo contrario. Eso fragmenta el espacio político en una sociedad transversal y más vertical, menos general y más concreta.

– De acuerdo, señor Cañas. Pero ¿vanidad o poca madurez?

– En cualquier caso, falta de generosidad de algunas personas que han antepuesto su agenda personal a sus principios, y esto es dramático. Nos ha pasado en Ciutadans, y UPyD es una plataforma personal, sin más. En el independentismo, ERC era la gran referencia hasta que parece que a algunos les entró la prisa.



El portavoz de Ciutadans, Jordi Cañas, posa ante un local de El Born, en Barcelona. / CHRISTIAN MAURY

¿QUIÉN MATÓ A MÓNICA LE VINCI? (Capítulo 13)



ANDREU MARTÍN

Que no lo sepa nadie

Este texto es una ficción fruto de la imaginación de su autor. Cualquier parecido que encuentre con la realidad es pura coincidencia.

Al oír los compases de *La Cucaracha* de mi móvil, Mas y Duran descubren nuestra presencia y se dirigen a nosotros.

– ¿Se puede saber qué hacéis aquí?

– ¡Nos estáis espiando!

– ¡No despistéis!, replico mientras el teléfono suena y suena. – ¿Qué pasa con Mónica Le Vinci? ¿Cómo os puede salpicar?

– ¡De ninguna manera!, responde Artur Mas con su desparpajo habitual. – Esa mujer quiso tendernos una trampa, pero no caímos en ella.

– ¿Qué clase de trampa?

El teléfono, «La Cucaracha, ya no puede caminar...», nos críspa los nervios. Debo atenderlo: – ¡Juan Pérez viene hacia aquí! Es Alicia Sánchez-Camacho.

Hablando de trampas, el Fantasma de la Abstención parece que ha caído en la nuestra. Es más escurridizo que Mas y Duran, de manera que podemos dejar este interrogatorio para más adelante.

– ¡Nos volveremos a ver las caras!, les digo. Arrastro conmigo a Wendy, mi *mossa* de la

guarda, y montamos otra vez en la moto confiscada para correr al lugar donde nos esperan Alicia Sánchez-Camacho y Juan Pérez. Atrás queda Artur Mas murmurando:

– Qué manía con verse las caras. Esa chica parece socialista.

Llegamos al lugar donde Rajoy hace campaña rodeado de hermosas mujeres que lo adoran, como en el anuncio del próximo James Bond. Soraya Sáenz de Santamaría, Blanca Marsillach, Dolores de Cospedal, proclamando que su partido no es feminista sino, mucho mejor, femenino. En primer término, Espe Aguirre habla de *collonades, clar i català*, con Alicia Sánchez-Camacho.

– ...A partir de ahora, los colegios de Madrid que quieran podrán dar clase de catalán.

– ¿Dónde está el fantasma?, pregunto.

Alicia se muestra confusa.

– Bueno, lo he estado pensando y creo que será mejor que no habléis con él...

Lo descubro algo más allá. Ahí está Juan Pérez, alejándose a paso vivo.

– ¿Lo está dejando escapar? ¿Por qué lo protege? ¿Qué le ha dicho?

Alicia Sánchez-Camacho se arma de valor y me mira a los ojos para confesar:

– Él era novio de Mónica Le Vinci y lo sabe todo... ¡No podemos permitir que divulgue lo que hacía Mónica!

Por una vez, Wendy toma cartas en el asunto:

– ¿Qué hacía Mónica Le Vinci? ¡Si no nos lo cuenta, usted será su cómplice y responsable de lo que ocurra a continuación!

La candidata del PP cede al fin, haciendo de tripas corazón:

– ¡Mónica era una embustera y una liante que nos engañó a todos!

– Habla usted como hablaría su asesina, le hago notar.

(Continuará)